

Avances de investigación: ¿El agua un nuevo producto del mercado electoral? El voto hídrico en el Estado de México

Hugo Hernández Gamboa¹
hugohernandezgamboa@gmail.com

Contenido

Introducción	1
1. La ecología política del agua.....	2
2. La geografía electoral: orígenes y enfoque ecológico	4
3. Sistemas de información geográfica: ¿Voto hídrico?	7
Referencias	11

Introducción

Comprender y analizar las problemáticas ambientales como cuestiones político-electorales plantea un desafío epistémico, abarcando dimensiones tanto teóricas como metodológicas. La suposición de que la gestión de los recursos naturales, como el agua potable, no es meramente una faceta de la gestión de políticas públicas, sino que engendra una forma distinta de examinar el poder político, subraya el reto.

Análisis recientes que abordan problemas ambientales han adoptado enfoques interdisciplinarios, como la Ecología Política, que se centran en examinar la interacción de variables de recursos naturales y relaciones políticas. El objetivo de este enfoque es analizar el impacto recíproco entre procesos ambientales y procesos sociales, incluidas las relaciones de poder (Blaikie et al., 1987; De Alba et al., 2017). Sin embargo, estos enfoques teóricos a menudo pasan por alto procesos políticos formales, como elecciones, el instrumento democrático por excelencia. Es quizá los estudios de geografía electoral, arraigada en la ciencia política, quienes se han esforzado por cerrar esta brecha, aunque con desarrollo

¹ Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Catedrático COMECYT en la Universidad Autónoma Chapingo, México.

limitado en estudios electorales mexicanos (Emmerich, 1993; Gómez-Tagle, 2000; Balderas, 2012).

A través de su enfoque ecológico, la geografía electoral busca interconectar variables culturales, sociales y económicas con la distribución geográfica de los votos (Monzón, 2009), empleando instrumentos cuantitativos y cualitativos. El objetivo es explicar el comportamiento electoral de un grupo específico de votantes en un tiempo y espacio definidos (Monzón, 2009).

Esta investigación busca enriquecer el diálogo en torno a las relaciones ecología-política desde una perspectiva de la ciencia política, empleando dos enfoques teóricos específicos: 1) la ecología política y 2) el enfoque ecológico dentro de la geografía electoral. El estudio tiene como objetivo establecer una conexión entre una problemática ambiental específica, la gestión del abastecimiento y las inundaciones de agua en los municipios del Estado de México, y los resultados de elecciones para gobernador en esta región durante los procesos electorales de 2017 y 2023.

El propósito central es identificar una correlación espacial entre la gestión de agua potable y las tendencias de voto en la entidad, partiendo de la premisa de que los “flujos” de agua y las preferencias electorales interactúan mutuamente. En este sentido, el estudio se presenta como una propuesta metodológica basada en análisis espaciales, haciendo uso de herramientas estadísticas facilitadas por los sistemas de información geográfica (SIG).

1. La ecología política del agua

La Ecología Política es un enfoque teórico crítico que aboga por la necesidad de adoptar nuevos referentes metodológicos, tanto empíricos como teóricos, para abordar los emergentes problemas sociales y ambientales (De Alba et al, 2014:44). Este enfoque se centra en visibilizar la constante dialéctica de cambio entre la sociedad y los recursos naturales, así como entre las clases y grupos dentro de la propia sociedad (Blaikie et al, 1987:19).

Con la Ecología política los conflictos socioambientales se presentan como controversias originadas por diversas y a menudo antagónicas formas de significar la naturaleza, donde los valores políticos y culturales superan el ámbito de la economía política. De esta forma, la ecología se politiza de manera singular (Leff, 2006:22-23).

Este enfoque busca vincular y converger fenómenos y problemáticas, como el uso y control de los recursos naturales, con los complejos procesos de cambio ambiental y las consiguientes transformaciones en las representaciones políticas que ello implica (Goldman, et al, 2011:6).

En palabras de Robbins (2004) desde este enfoque se buscan “exploraciones empíricas, basadas en una investigación, [que pretende...] explicar los vínculos en la condición y el cambio de los sistemas socioambientales, con una consideración explícita de las relaciones de poder” (Robbins 2004:12).

Una de las aportaciones de la Ecología política es precisamente demostrar que los recursos no son escasos en términos absolutos, que los límites al crecimiento vienen determinados por las prácticas productivas y que éstas son mediadas por relaciones desiguales de poder que se expresan concretamente en la distribución de recursos.

La Ecología política puede pensarse entonces como una perspectiva teórica-metodológica clave que trata los conflictos ambientales y sus repercusiones en ámbitos políticos, como el punto de convergencia entre lo ambiental y las relaciones de poder. En el entendido claro de que “la ecología de cualquier comunidad —humana— es política en el sentido de que está moldeada y restringida por otros grupos humanos. La explotación, distribución y control de los recursos naturales está siempre intervenida por relaciones diferenciadas de poder dentro de y entre sociedades”².

Por lo anterior, es muy importante resaltar que una de las principales aportaciones de la Ecología política se centra en interpretar cómo se dan las interacciones entre los agentes

² Cita extraída de Andrade, Marco (2010). De la Serpiente tecnológica a la mariposa de los Secoya: el proyecto OCP y la ecología política de un conflicto, Tesis para la obtención de la Maestría en Estudios Socioambientales por la FLACSO, Sede Ecuador.

que permitirían explicar las formas de poder, sobre todo para dilucidar estas interrogantes: ¿son las estructuras ambientales las que determinan las relaciones políticas y los resultados electorales? o ¿son las interacciones de poder y la definición de gobiernos las que podrían explicar la gestión ambiental?

En síntesis, aquí se entiende a la Ecología política como un marco teórico-metodológico que permite la significación, valorización, y coadyuva a una posible comprensión de los problemas ambientales y sus repercusiones en las relaciones humanas, tomando en cuenta los agentes, los discursos, la escala, el tiempo y las relaciones de poder que impactan a los resultados de los comicios.

2. La geografía electoral: orígenes y enfoque ecológico

La perspectiva geográfica en el análisis de los procesos democráticos contemporáneos ha sido revitalizada a través de una visión multidisciplinaria (Palma, 2010). Para varios estudiosos, la incursión de la geografía en debates interdisciplinarios se debe a la consideración del espacio, el lugar y la escala como elementos de análisis fundamentales (Barnett y Low, 2004, 9).

Esta "transformación" en el abordaje de los análisis sociales, con su creciente y renovado interés en el espacio, surge de una reevaluación teórico-metodológica en la geografía, así como de contextos económicos, políticos y culturales que han promovido una mayor comprensión del papel del espacio (González, 2010). Esta perspectiva rechaza la concepción del espacio como algo preexistente y externo a la experiencia de las personas (González, 2010).

En este sentido, los enfoques políticos y electorales también han experimentado cambios en sus métodos y técnicas. Diversos estudios han explorado temáticas como los efectos de vecindad (Bosque, 1988; Johnston, 2004), clivajes sociales (Lipset, 1987), correlación espacial (Lizama, 2012; Vilalta, 2008), regresión espacial (Vilalta, 2006), *clusters* y *outliers* (Vilalta, 2008), así como estrategias partidistas en terreno (Langston y Benton, 2009; Chen y Reeves, 2011). Estas investigaciones demuestran cómo la geografía ha cobrado mayor relevancia en el ámbito electoral, partiendo del supuesto fundamental de que la

decisión de voto de los ciudadanos no se basa únicamente en una elección individual racional (rational choice), sino que está influenciada por el contexto en el que se toma dicha decisión.

Este nuevo enfoque metodológico encuentra su importancia, a diferencia de los autores que piensan poco aportaría a las ciencias sociales, en

su capacidad de incrementar la profundidad del análisis, al enriquecerlo con perspectivas territoriales de los procesos políticos, mediante la multiplicación de las escalas y unidades de observación [...]. La introducción de estos contrastes territoriales proporciona una visión sumamente fina de la política desde el ámbito local, e incita a interesarse en otros factores que condicionan los procesos de democratización. (Sonnleitner, 2007:817)

En torno a lo dicho, la geografía electoral de manera general tiene como propósito “buscar las relaciones entre los resultados electorales, las características de la política (entendiendo por ésta diversos aspectos de las estructuras, actores e instituciones de poder) y otros aspectos de la sociedad, la cultura y la economía” (Gómez-Tagle, 2000:34).

Inicialmente, la geografía electoral se enfocaba exclusivamente en "la relación entre los resultados electorales y el espacio geográfico correspondiente (enfoque corológico), centrándose en un aspecto puramente estadístico, casi como una ciencia exacta" (Monzón, 2009:120). Sin embargo, con el tiempo, los investigadores comenzaron a cuestionar las explicaciones sobre las causas y consecuencias del comportamiento electoral que la cartografía revelaba.

Este cuestionamiento condujo a un análisis interdisciplinario que consideraba la interacción entre el contexto social, cultural y económico de los ciudadanos en el área de estudio (enfoque ecológico) (Monzón, 2009:120). Como resultado, se adoptaron enfoques que combinaban técnicas cualitativas y cuantitativas con el objetivo de comprender el comportamiento electoral de grupos específicos en momentos y espacios particulares (Monzón, 2009:120).

Los trabajos de geografía electoral en México, aunque son pocos en comparación con los realizados mediante otros enfoques metodológicos y en otros países como Estados Unidos e Inglaterra, han aumentado en número como “consecuencia de la creciente

compilación de datos fácilmente disponibles y organizados temporal y geográficamente” (Vilalta, 2008:575), y en calidad a partir de la utilización de diferentes modelos estadísticos. Por ejemplo, los análisis de regresión lineal realizados por Vilalta (2006) y los de autocorrelación y segregación espacial del mismo autor (Vilalta, 2008) y Lizama (2012).

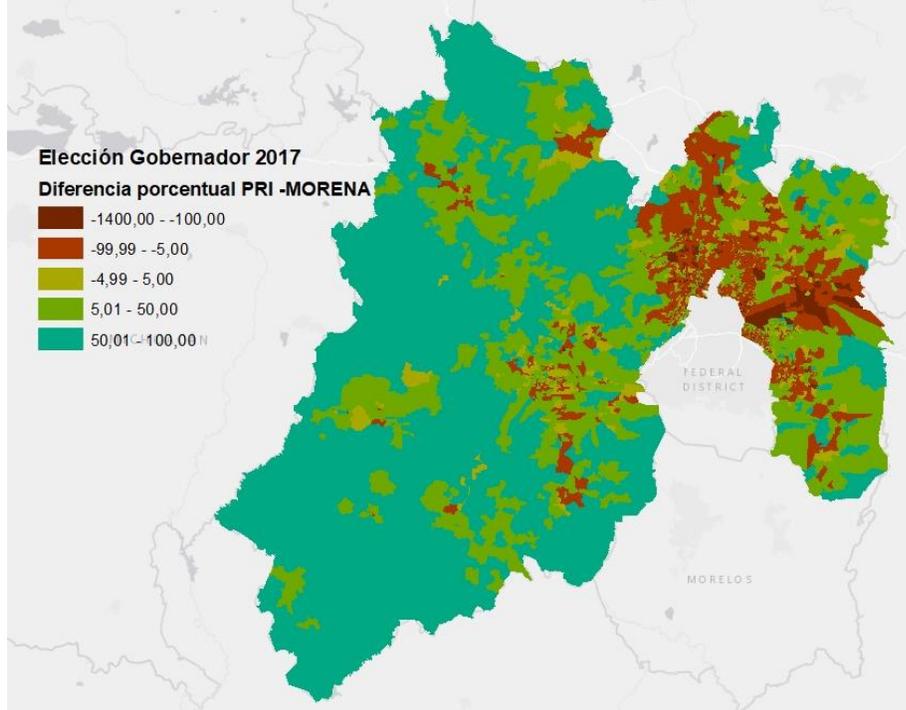
La geografía electoral, como ya se mencionó, tiene como intención dar una explicación del comportamiento electoral relacionando variables electorales con variables sociodemográficas y/o socioeconómicas que intentan caracterizar el espacio y el contexto. Sin embargo, desde la geografía electoral se pueden clasificar dos tipos de análisis, los análisis geográficos y los análisis espaciales, donde la diferencia se basa en que “dentro del primero cabe cualquier tipo de estudio en donde las variables incluyan específicamente un atributo de espacialidad o localización, mientras que el segundo se basa en técnicas estadísticas que incorporan esa espacialidad o localización” (Vilalta, 2008:575).

En el sentido de lo anterior, éste último tipo de análisis, el análisis espacial, es el que Lizama (2012) determina como parte de la “nueva geografía electoral”, que se centra en la relación entre espacio, sociedad y elecciones analizando desde lo cualitativo y lo cuantitativo.

En resumen, la geografía electoral, como subdisciplina de la ciencia política, aborda el análisis espacial y geográfico del comportamiento electoral, pero va más allá de la simple ubicación territorial de los resultados de las elecciones. Su propósito radica en el renovado interés por el espacio y en la aplicación de métodos cuantitativos para analizar la dimensión y los patrones espaciales de los procesos electorales.

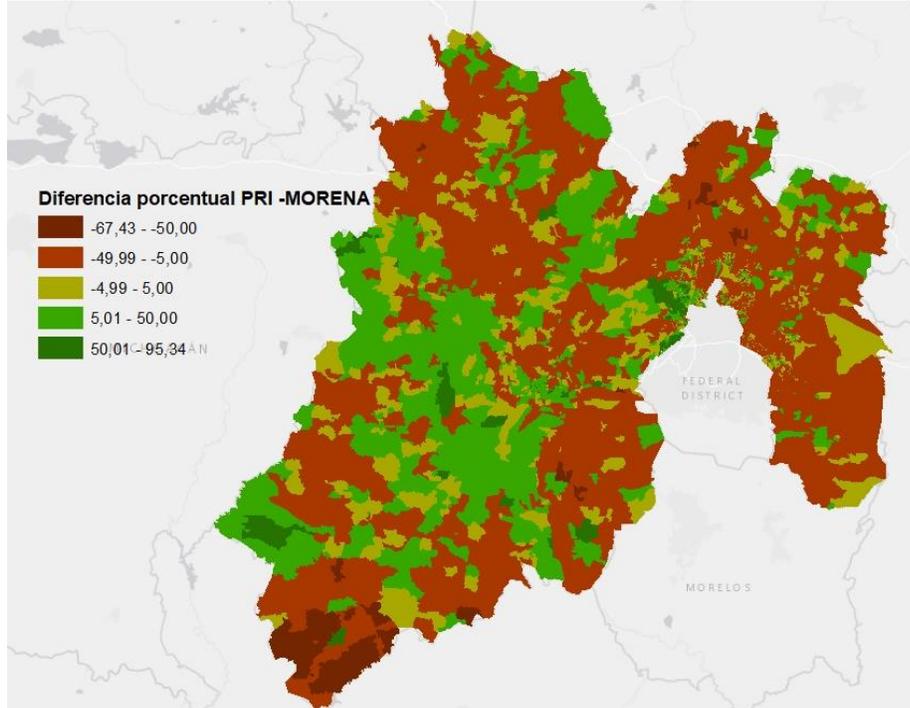
3. Sistemas de información geográfica: ¿Voto hídrico?

Mapa 1: Diferencia porcentual, Gobernador Estado de México, 2017



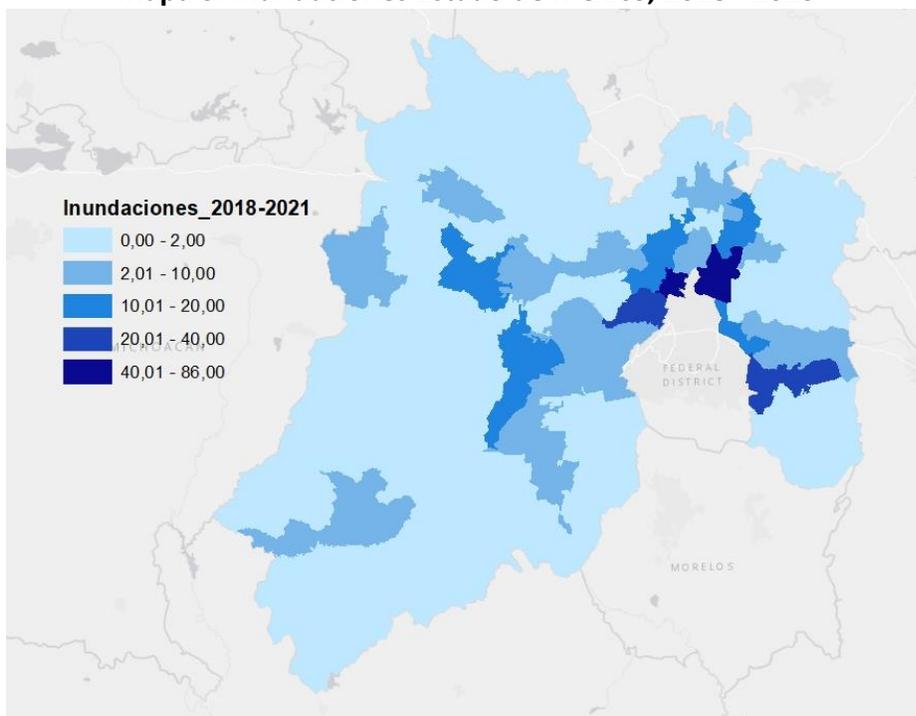
Fuente: Elaboración propia con datos de IEEM (2023)

Mapa 2: Diferencia porcentual, Gobernador Estado de México, 2023



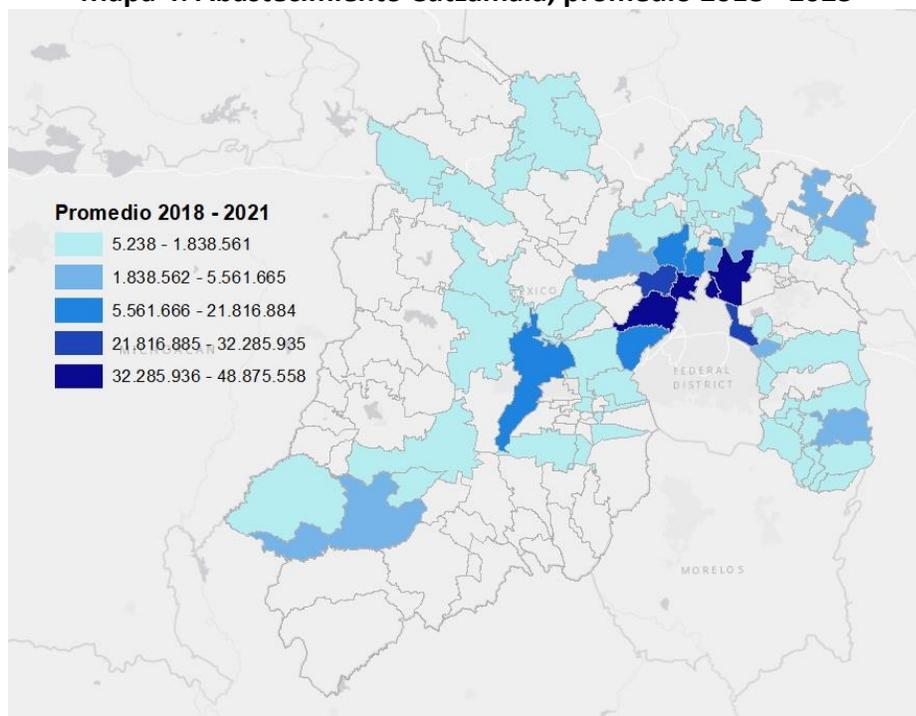
Fuente: Elaboración propia con datos de IEEM (2023)

Mapa 3: Inundaciones Estado de México, 2018 - 2023



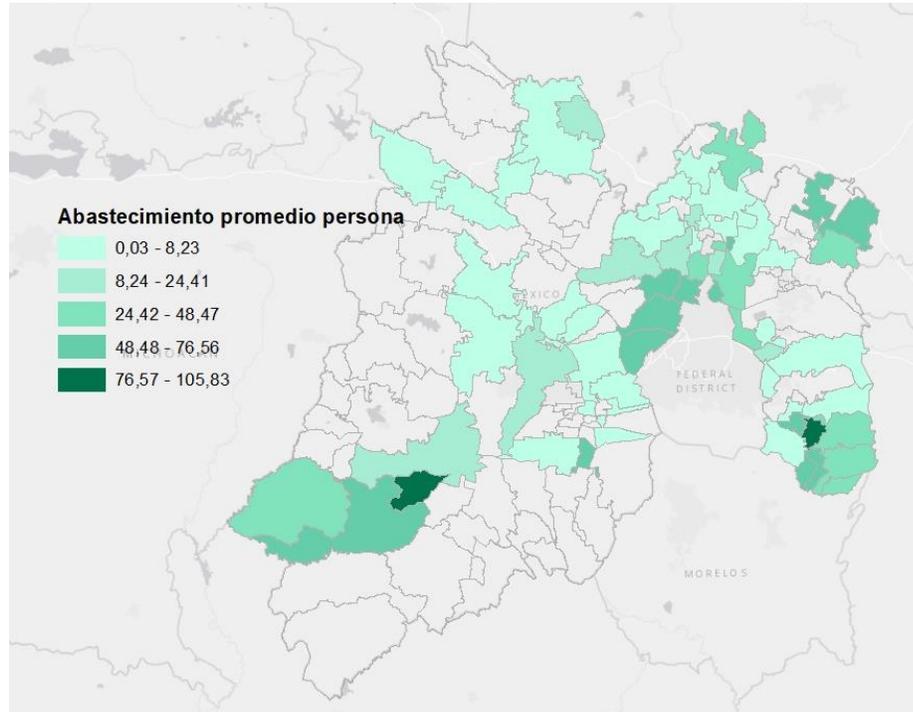
Fuente: Elaboración propia con datos de CAEM (2023)

Mapa 4: Abastecimiento Cutzamala, promedio 2018 - 2023



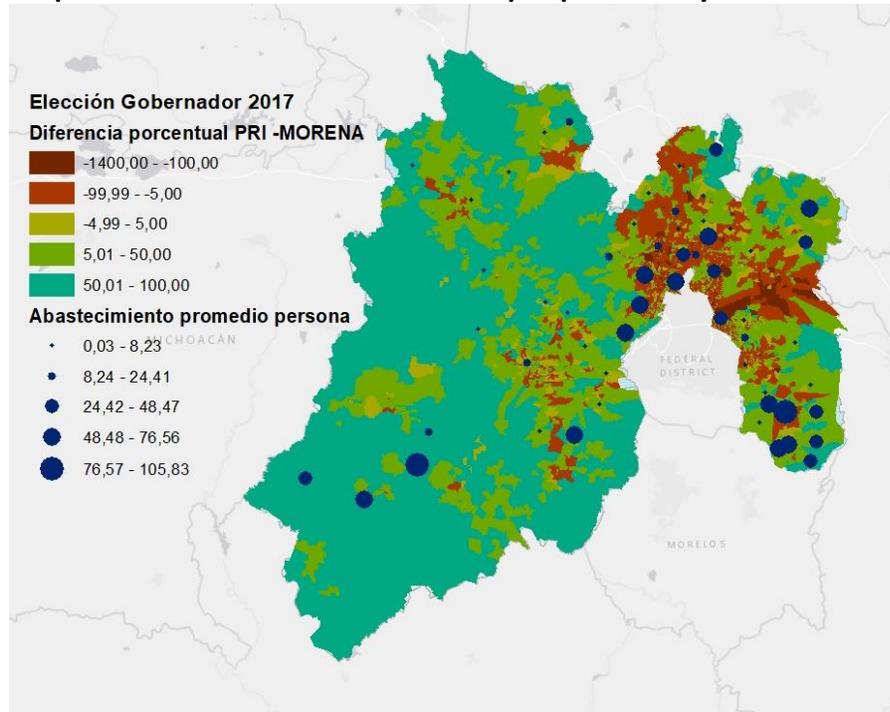
Fuente: Elaboración propia con datos de CAEM (2023)

Mapa 5: Abastecimiento Cutzamala, promedio 2018 – 2023/población



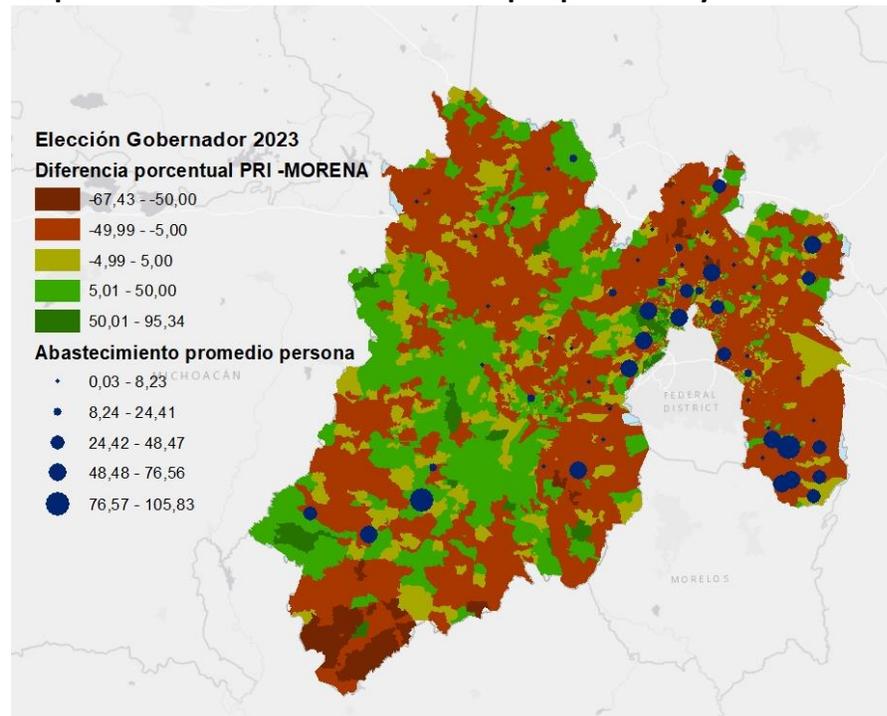
Fuente: Elaboración propia con datos de CAEM (2023)

Mapa 6: Abastecimiento 2018 – 2023 por población y elección 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de IEEM (2023) y CAEM (2023)

Mapa 6: Abastecimiento 2018 – 2023 por población y elección 2023



Fuente: Elaboración propia con datos de IEEM (2023) y CAEM (2023)

4. Consideraciones finales

Aunque nuestra investigación está en una fase activa de análisis y ya hemos completado el trabajo metodológico esencial, es fundamental resaltar que nuestro propósito va más allá de las conclusiones obvias. Además de la perspectiva cuantitativa, hemos adoptado un enfoque cualitativo a través de entrevistas. A través de esta aproximación conjunta, hemos empezado a descubrir un nuevo modelo de participación política que opera mediante intermediarios que aprovechan su posición como "proveedores" de agua para beneficiar al partido político que mejor les convenga.

Estos descubrimientos están en consonancia con los objetivos iniciales de nuestra investigación, que tiene como fin enriquecer el diálogo en torno a las interacciones entre ecología y política desde la óptica de la ciencia política. Empleando los enfoques de la ecología política y la geografía electoral, estamos abordando un desafío en evolución.

¿Podemos hablar de un "voto hídrico"? Estamos en el proceso de entrelazar una reflexión entre estos dos marcos: ecología y elecciones. Este esfuerzo nos impulsa a trascender las apariencias superficiales y profundizar en la intrincada interacción entre estos dos pilares fundamentales de la sociedad.

Referencias

Balderas, R. (2012). Génesis de la geografía electoral. *Espacialidades*, 2(1), 80-95.

Barnett, C. y M. Low. (2004), *Spaces of Democracy*. Londres, Sage.

Blaikie, P. y H. Brookfield (1987). *Land Degradation and Society*, Methuen, London.

Bosque, J. (1988), *Procesos de contagio espacial en el comportamiento electoral de la población española (1977-1979)*, Madrid, Universidad Complutense (documento de trabajo).

Chen L.y A. Reeves (2011), *Turning out the Base or Appealing to the Periphery? An Analysis of County-Level Candidate Appearances in the 2008 Presidential Campaign*, en *American Politics Research*, Vol. 39.

De Alba, F. y Hernández-Gamboa, H. (2014). Intermediarios, usos políticos en una metrópolis en stress hídrico en México, en *Revista Provincia*, núm. 31, enero-junio, Universidad de los Andes Mérida, Venezuela, pp. 121-145.

Emmerich, G. (1993). *Introducción a los estudios de geografía electoral en México. Votos y mapas*, México: UAEM.

Goldman, M. y Matthew Turner (2011). *Knowing Nature: Conversations at the Intersection of Political Ecology and Science Studies*, University of Chicago Press.

Gómez-Tagle, S. (2000), *La geografía del poder y las elecciones en México*, México: Plaza y Valdés.

Gómez-Tagle, S. (2000). *La geografía del poder y las elecciones en México*, México: Plaza y Valdés.

González, S. (2010). *Integración de la dimensión espacial en las ciencias sociales: Revisión de los principales enfoques analíticos. Reflexiones sobre el espacio en las Ciencias Sociales*, México, UAM Cuajimalpa-Juan Pablos.

Johnston, R., K. Jones, R. Sarker, S. Burgess, C. Propper y A. Bolster (2004), Party support and the neighbourhood effect: spatial polarisation of the British electorate 1991-2001, en *Political geography*, vol.23, No.4, p. 367 - 502.

Langston, J. y A. Lucinda (2009), A ras de suelo: Apariciones de candidatos y eventos en la campaña presidencial de México, en *Política y gobierno*, volumen temático Elecciones en México, pp. 135-176.

Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Sociedade e Estado*, 1(5). Universidad Bolivariana, Chile.

Lipset, S. M. (1987), El hombre político. Las bases sociales de la política, Tecnos, Madrid, España.

Lizama, G. (2012). Geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994-2009), en *Espacialidades*, Volumen 2, No. 2, julio-diciembre 2012, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 23-51.

Monzón, N. (2009), Geografía electoral. Consideraciones teóricas para el caso argentino, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina, pp. 119-128.

Monzón, N. (2009). Geografía electoral. Consideraciones teóricas para el caso argentino. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, (18), 119-128.

Palma, E. (2010), La importancia del espacio en el estudio de los partidos, en *Reflexiones sobre el espacio en las Ciencias Sociales*, México: UAM Cuajimalpa-Juan Pablos: 25-46.

Robbins, P. (2004). *Political ecology: a critical introductions to geography*, Wiley-Blackwell, West Sussex.

Sonnleitner, W. (2007), Participación electoral y desarrollo humano: apuntes metodológicos para el análisis territorial y multidimensional del voto en México y Centroamérica, en *Estudios Sociológicos*, vol. XXV, núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México, pp. 813-835.

Vilalta, C. (2006), Sobre la espacialidad de los procesos electorales y una comparación entre las técnicas de regresión OLS y SAM, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Vilalta, C. (2008), ¿Se pueden predecir geográficamente los resultados electorales?: una aplicación del análisis de clusters y outliers espaciales, *Estudios Demográficos y Urbanos*. El Colegio de México, 2008, 23(3), pp. 571-613.